

CINCUENTA POBLADOS DE NIGERIA
RECIBEN ASISTENCIA DEL PRIMER
"MEDICO VOLANTE" DE AFRICA

MR. DUNCAN



NOTICE

NO PERSON IS AUTHORISED
TO CROSS RUNWAY WITHOUT PERMISSION
OF AIRPORT CONTROLLER



AN VIENE DEL CIELO

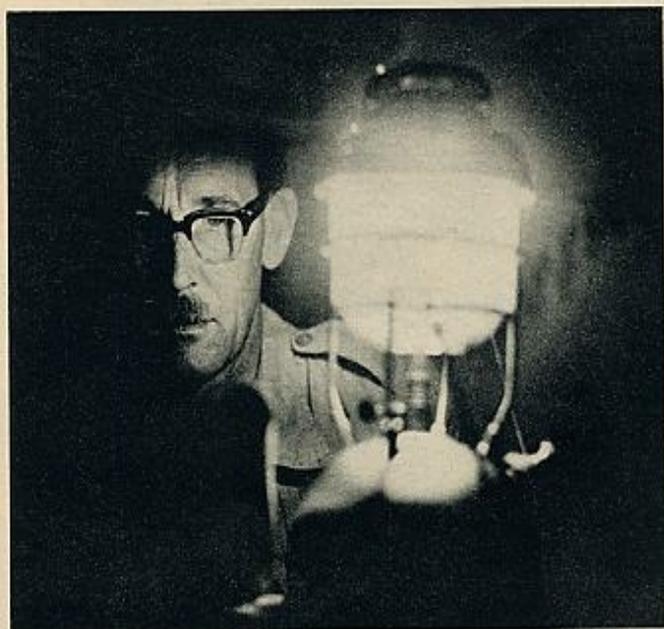


En Gusau, pequeña ciudad situada a unos trescientos kilómetros al oeste de Kano, ha establecido el doctor Duncan su cuartel general. En el pequeño aeropuerto, el avión está siempre dispuesto para emprender el vuelo hacia el lugar que requiera la presencia del médico. En las fotografías, el despegue del avión, la cura del enfermo y el regreso a la base, con la satisfacción del deber cumplido.

LOS países africanos que han alcanzado la independencia en los últimos años se encuentran con una serie de dificultades para su desarrollo, debidas, en su mayor parte, al penoso estado en que sus antiguos colonizadores los habían dejado. De hecho, en casi todos estos países se había llegado a una economía de monocultivo o monoindustria, orientada hacia la explotación total de los productos más característicos y lucrativos del país, lo que produjo un trazado de carreteras realizado sólo en función de las zonas productoras de los productos en cuestión y de las grandes concentraciones urbanas, lo que supuso que muchas zonas —las no

SIGUE



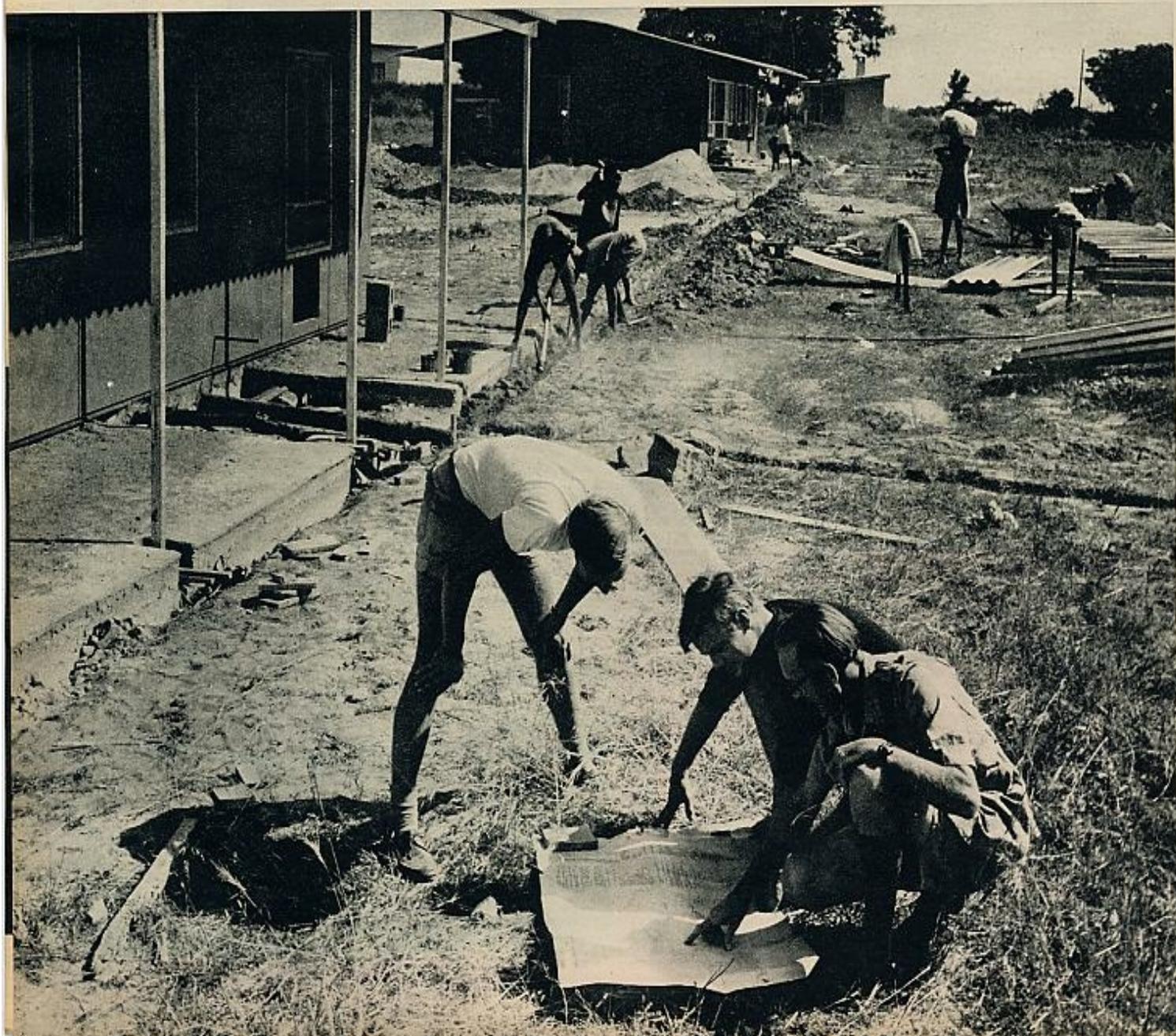


MR. DUNCAN

explotadas y las de pequeña economía cuasifamiliar— hayan quedado prácticamente desprovistas de comunicaciones. Esto ha resultado ser un serio problema a la hora de la independencia, ya que al intentarse dar un giro nuevo a la planificación económica, con la creación de nuevas fuentes de riqueza y los consiguientes nuevos mercados, muchos países se han encontrado con una carencia de vías de comunicación realmente alarmante. Uno de los países que están en este caso es Nigeria, con su independencia recién estrenada. Tratándose de un país cuya extensión dobla a la de España, y con una población de treinta y seis millones de habitantes, en el que existen algunos núcleos urbanos de verdadera importancia, se encuentra ante la encrucijada de la falta de carreteras que unan, con la debida garantía, las zonas importantes.

Este problema de las vías de comunicación se hace extensivo también a una de las preocupaciones fundamentales de los nuevos Estados: la posibilidad de organizar campañas sanitarias y prestar los cuidados médicos necesarios a los habitantes. La carencia de médicos —ya que en todos los países que han alcanzado recientemente la independencia el número de licenciados universitarios nativos es mínimo—, unida a esta dificultad para trasladarse, ha dado lugar a que en Nigeria haya surgido el primer caso de «médico volante» en el sentido lato del término. Los hospitales y dispensarios son tan escasos y se encuentran tan alejados unos de otros, **SIGUE**

En ocasiones, la gravedad del enfermo requiere una rápida intervención que ha de realizarse, como en este caso, a la escasa luz de una lámpara de petróleo. En la foto de abajo, el doctor Duncan, acompañado de dos miembros de su organización, estudia sobre el mapa la ruta a seguir para aprovechar un mayor número de visitas.





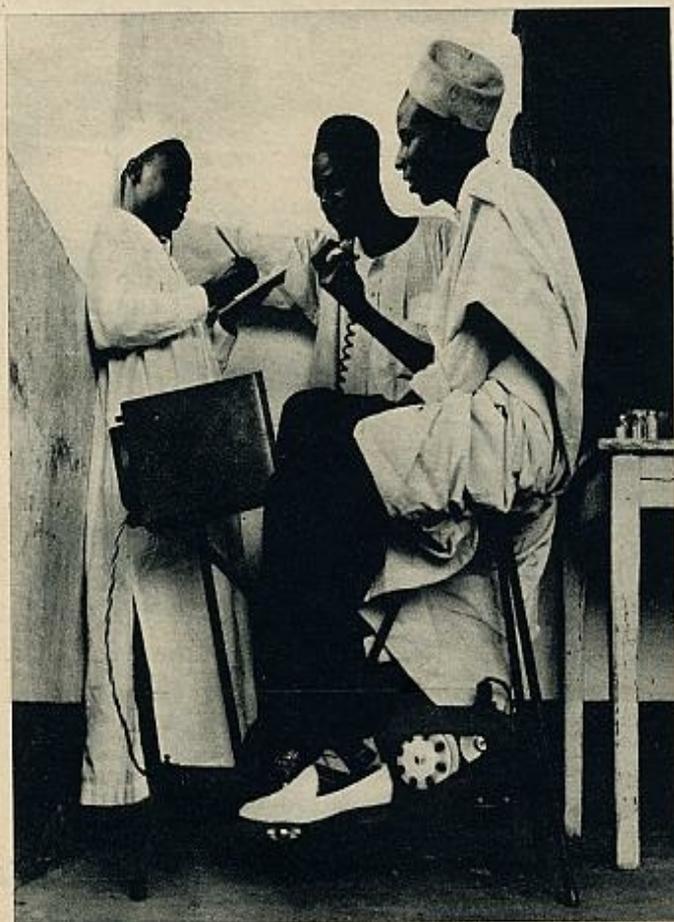
La organización del doctor Duncan es tan sencilla como eficaz. Una pequeña emisora lo mantiene en contacto con los poblados en los que ha instalado unas emisoras de radio que funcionan mediante dinamos accionadas a pedal. La figura del médico australiano se ha hecho familiar y querida entre los habitantes de las tribus del interior.



MR. DUNCAN



Hay algunos poblados en los que, por su orografía o su maleza, es imposible habilitar pistas de aterrizaje. Un camión prolonga el viaje, en estos casos, desde el campo más cercano. La llegada del médico provoca siempre viva curiosidad entre la chiquillería, ya que muy rara es la ocasión en que, además del cuidado sanitario, mister Duncan no les lleve algún juguete.



que incluso si el médico llega a tener noticia de los casos de enfermedad que se producen y requieren su urgente intervención, es previsible que cuando llegue al lugar donde sus servicios son requeridos, después de largo y peligroso viaje, el paciente esté muerto o moribundo.

Por ello, el doctor Duncan, un médico australiano que trabaja en Nigeria desde hace varios años, ha tenido la idea de organizar sus servicios, que presta en la región noroeste del país, utilizando aeroplanos para ello. No está dispuesto a admitir que las gentes tengan que morir por falta de atención médica; y en Gusau, una pequeña ciudad situada a unos trescientos kilómetros al oeste de Kano, ha establecido su cuartel general, con una estación de radio. En el pequeño aeropuerto, el avión de turismo está preparado día y noche para despegar en cualquier momento. Pequeñas pistas de aterrizaje han sido preparadas en una cincuentena de poblados, y sus jefes han sido provistos de pequeñas emisoras de radio que funcionan por dinamos accionadas a pedal y que les permiten ponerse en contacto en cualquier ocasión con la estación central de Gusau.

La organización del doctor Duncan es tan sencilla como eficaz. Mientras vuela a un lugar se mantiene en contacto con otras localidades, por si tuviera que desplazarse inmediatamente a visitar a otro enfermo. Aunque luego sea preciso hacer desplazamientos en «jeeps» o camiones, el viaje queda reducido en todo caso a un par de horas, y no se trata de viajes de varios días, como sigue ocurriendo en otras regiones, con los consiguientes perjuicios. Ahora sólo es de esperar que las autoridades de las otras zonas, e incluso de otros países africanos, se decidan a seguir el ejemplo del doctor Duncan y que la necesaria extensión de los servicios sanitarios pueda llegar a hacer desaparecer totalmente los restos que aún quedan, en no pequeña dosis, de supersticiones, curanderismos y hechicerías.

(Fotos PAUL ALMASY-CAMERA PRESS)

